

CORPUS CHRISTI

Catedral de TERUEL 23 de junio de 2019

Queridos niños y niñas que hace unos días habéis hecho la primera comunión, recibiendo el Cuerpo de Cristo en vuestras parroquias, después de dos años de catequesis y preparación.

Un saludo especial a los catequistas que con ilusión habéis transmitido la fe a estas niñas y niños, ordenada en un pequeño proceso, apoyando así la fe transmitida, como un gran tesoro, por sus padres y de sus abuelos.

Respetadas autoridades, civiles y militares, laicos (especialmente los voluntarios y trabajadores de Cáritas) cofradías y personas consagradas, sacerdotes y cabildo que nos acoge, querida comunidad cristiana.

Nos hemos reunido en nuestra Catedral, la casa de todos, para conmemorar la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo y lo hacemos con la celebración de la Eucaristía y con una procesión por las calles de nuestra ciudad. Vosotros, los que habéis hecho la primera comunión os habéis vuelto a poner el vestido de fiesta, para dar la importancia que se merece esta celebración. Por eso hoy también nos acompañan nuestras autoridades, representantes en las instituciones, las cofradías, el coro de la pastoral juvenil que canta y los niños de primera comunión que participan en el coro.

Rezar con instrumentos, e incluso, como los hacen en otros lugares, bailando, pertenece a los sentimientos más profundos y más antiguos de la fe. Así lo hacía el rey David delante del Arca de la Alianza, y santa Teresa de Jesús, sabemos que también danzaba con castañuelas y panderetas...

Mirad, hoy terminamos en nuestras comunidades este tiempo de Cuaresma y Pascua, en el que, en todas nuestras parroquias, iglesias, ermitas y capillas hemos puesto el cartel donde aparece la última Cena de Jesús y el lema: "Alimentados en el mismo pan".

El pan es el signo. Y después el sacramento. En torno al mismo pan se reúnen las familias para comer, sobre todo cuando la comida era pan con alguna cosa más. En el pan está el trabajo de la humanidad, de la misma manera que en el vino. Hasta que el pan llega al altar y el poco de vino al cáliz, cuántas personas han tenido que trabajar: pensad antiguamente: los labradores, los segadores y vendimiadores, los molineros y los que pisan la uva, los panaderos y bodegueros y, sobre todo, que en el transcurrir de unos a otros hay un proceso, largo, lento de fermentación, de ocultación... como nuestra vida espiritual, nuestro seguimiento del Señor. A veces en el pan se estropea la masa y el vino se avinagra.

El Señor Jesús, tomo el signo del pan que alimenta a una familia y el signo del vino que alegra las penas del día a día, para quedarse entre nosotros. Esto tiene muchas repercusiones. Primero, que somos una familia alimentada en el mismo pan. Que compartimos nuestras penas y alegrías, que somos uno: a

imagen de los granos de trigo de la espiga o de las uvas del racimo, que pierden su individualidad para mezclarse intimidante y formar un alimento. Solos no vamos a ninguna parte. Viviendo nuestra fe solos, seremos como los paganos. ¡Peros somos comunidad! Nos perdemos para dar vida a los demás, para sustentarnos como un solo pan, como una sola copa de vino.

Fue en el siglo XII, cuando los cristianos comenzaron a adorar el Santísimo Sacramento, fuera de la celebración de la Eucaristía. Mucho tuvo que ver en esto san Antonio de Padua. Pero sobre todo el obispo de Lieja, que celebró por primera vez el Corpus Christi en 1264, el jueves posterior a la Santísima Trinidad. Este obispo providencialmente llega a ser el papa Urbano IV y extiende esta celebración a toda la Iglesia en 1264. ¡Llevamos muchos años celebrándola! (Sin ser patrimonio de la humanidad)

Pero nosotros, ¿cómo vivimos esta fiesta? ¿a qué nos compromete en nuestra vida de creyentes, de seguidores de Cristo? Antiguamente, cuando un pobre llamaba a nuestras puertas para pedir limosna, le dábamos un cuarto de nuestro pan. Lo solía sacar el benjamín de la casa, para que fuese aprender a compartir. Y el mendigo, delante de nosotros, rezaba un padrenuestro por nuestra familia o por nuestros difuntos. No dábamos los que nos sobraba, sino parte de nuestro alimento, el que nos hacía familia y congregaba en torno al pan.

Para que no nos hagamos individualistas, para que no vivamos una fe pagana, para que repartamos y partamos nuestra vida, como hizo el Señor Jesús con nosotros en la Última Cena; hoy en toda la Iglesia celebramos el día de CÁRITAS. Da un poco de tu pan, de tus bienes, de tu tiempo, a los más necesitados que viven entre nosotros, sean de la raza, creencia o nación que sean. Porque si vivimos esta entrega, hemos comprendido la fiesta del Cuerpo de Cristo y la esencia de nuestro Dios. Piénsalo bien, ese Dios que no quieres compartir es un ídolo. Ese Dios que te mantiene en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás no pasaría de ser un amuleto de la suerte. Si vivimos esta entrega, comprenderemos y daremos más sentido a nuestras comuniones. Hagámonos como Jesús, alimento de salvación para todos.

¡En este Cuerpo de Cristo estamos todos y está nuestra historia! Así finaliza el sacerdote la plegaria diciendo: **Por** Cristo, **con** él y **en** él... ¡**En ÉL!** Estamos unidos en la misma masa, ¡nuestra masa! porque todos nos alimentamos en el mismo Pan.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín